

PERFIL DEL CIRUJANO

Cirugía proviene del griego kheiros (manos) y ergon(obra). Hipócrates 460 AC, considerado padre de la medicina, en los cuarenta y dos relatos donde deja sus experiencias médicas, la cirugía ocupa un lugar menor.

El cirujano Ambroise Paré (1509-1590), se consagra enteramente a la cirugía, dejando estas afirmaciones: “La cirugía implica eliminar lo superfluo, reparar lo dislocado, restaurar lo que se ha unido y solucionar los defectos de la naturaleza”.

El cirujano debe tener la suficiente confianza en sí mismo, producto de una alta formación científica, gran capacidad humanística y sensibilidad al dolor ajeno, para así proceder con seguridad en el acto quirúrgico y saber abstenerse cuando no se debe operar.

El acelerado progreso de la cirugía exigió una constante **actualización** de todo lo que precede a un acto quirúrgico, tales como estudios de apoyo diagnóstico, las nuevas técnicas quirúrgicas, el conocimiento de los instrumentales adecuados y de última generación y por supuesto, el correspondiente seguimiento post operatorio.

En todo momento el paciente y sus familiares deben estar clara y sencillamente informados. Es ahí, en esa relación que adquiere dimensión el comportamiento **ético** del cirujano.

La palabra **ética** refiere sobre todo a una disciplina filosófica, que estudia los fundamentos de la **moral**. Deriva del griego ethos (manera de hacer y adquirir las cosas, costumbres y hábitos), y del sufijo ico (relativo a...).

No sólo se limita a la relación médico-paciente, sino también a sus vínculos con colegas, con los que debe tener una interrelación respetuosa, aceptando o discutiendo discrepancias, de modo tal, que no afecte la atención del paciente.

El acto quirúrgico y su entorno perioperatorio es el nudo central. No implica actuar aisladamente en una determinada víscera de la anatomía humana, lo hace sobre una persona enferma e inevitablemente sobre su ámbito familiar y social.

Esta visión **magnífica y jerarquiza** el espectro infinito de la medicina.

Un buen cirujano se expresa a través de sus discípulos. El maestro educa para que el alumno pueda volar.

En las cirugías sus responsabilidades se apoyan en una inagotable fuente de **experiencia** y **conocimientos** anteriores, contruidos por maestros.

El trabajo debe estar integrado a un equipo interdisciplinario con quienes se comparte diagnóstico y resultados terapéuticos.

Los adelantos tecnológicos suelen modificar la terminología, debiéndose adoptar con la prudencia que requiere el tiempo y sus resultados, sin olvidar la importante tarea de humanizar la tecnología.

La meta final de la cirugía como terapéutica se direcciona a aliviar o curar los enfermos.

La personalidad del cirujano se caracteriza por la agresividad bien entendida, seguridad mental y autocontrol. En cuanto a sus emociones personales pueden definirse en dos tipos: el **sentimiento**, estado afectivo de mayor duración que la emoción y de menor

intensidad que la pasión. La **pasión** es un estado afectivo intenso, duradero y estable.

El doctor Juan Carlos Candia, excelente cirujano formoseño, define al cirujano: “Médico con actitud de guerrero, con equilibrio, humildad y sobre todo gratitud por la confianza de quienes lo eligen.”

El cirujano debe tener conocimientos de didáctica general, aplicación de métodos científicos y bioestadísticos.

Como cabeza de equipo quirúrgico debe respetar, hacer respetar y sobre todo valorar al personal médico, paramédico y auxiliar de una institución, por el importante e indelegable rol que desempeñan.

El dormir tranquilo de un cirujano implica el deber cumplido, independientemente de los resultados.

El haber abrazado la cirugía es mi mayor satisfacción, luego de muchos años de ejercicio, no dudo que ayudó a modelar la historia de mi vida, recordando con dolor a los pacientes complicados y con agrado a los que resolvieron sus patologías.

A.L.P.